



Damiela Eltit lo introdujo en los secretos de la literatura en su taller de redacción. Desde entonces él se aplicó y logró casarse con la profesora.



Con dificultad se empieza sobre el metro seiscientos continuos de esta-
tura. En su cara apenas algo llama la atención: clara-
mente sus ojos no son su
fuerte, tampoco su sonrisa
y cuando grita no se pue-
de evitar comentar que sus
marcos están lejos de ser el mo-
delo de lo que los clásicos han
definido como el patrón de la
belleza ideal: son más bien pe-
queñas y desprovistas de realce.

Pero el ministro Secretario
General de Gobierno, Jorge
Arrate, acumula a su haber un
currículum que ya se lo quiebra
un gallo de metro ochenta y
seis: con su calce
con la escritora Damiela Eltit
acumula tres grandes relacio-
nes, sin considerar varios re-
sumos que dicen sus cerca-
nos le dejan huella en el co-
razón.

¿Qué mecanismo es el que a for-
cionar Arrate para que sin ser
precisamente un Adonis -y
cuando ya sobrepasa el medio
siglo de vida- decida pasiones en
corazones femeninos?

Arrate tiene algunas armas se-
cretas con las cuales comple-
mente su personalidad. Es un
buen conversador y relator de
historias personales con las que
encanta a sus interlocutoras. Le
fascina la buena comida, acom-
pañada de vino tinto (aunque no
en exceso). Y le gusta por sobre
todo buscar elementos que lo di-

ferencien de los demás: en vez
de regalar las tradicionales ro-
sas rojas, opta por buscar un
bueno vitroneo; en vez de un
perfumado, un video con algo

na de esas películas que nace-
cen época por la fuerza de
sus pasiones (como "El gra-
dando" o "Un hombre o una
mujer") y mantiene los scuti-

Jorge Arrate siguió con
algunos a quien
desde la semana pasada es
su mujer. Hasta ya
gracias como chef le
valieron en esta conquista.

dos siempre en alerta, tanto
que es capaz de descubrir a un
cantante de metro y promocio-
narlo hasta llevarlo como mi-
nistro fuerte de algún restau-
rante de moda.

Arrate, a pesar del esbozo, de los
años, del sobrepeso y del caso
Pinochet -que lo ha mantenido
en una posición harto incómo-
da en un gobierno que se ha ju-
gado por traer de regreso a
Chile al gobernante que lo
mantuvo en el exilio por más
de diez años- es capaz de man-
tener viva la pasión, la base del
amor.

Un día por él decidió termi-
nar su convivencia de diez años
con la ex subdirectora del Ser-
nam, Soledad Larraín. "Nos
separamos antes de que la rela-
ción comenzara a deteriorar-
se", contó la psicóloga a la re-
vista "Cosas" este verano. "No
permitió valorar la relación, pe-
ro damos cuenta de que no po-
díamos seguir juntos", dijo la
Larraín.

Pero la vida junto a Arrate no de-
be ser fácil: el mismo se reconoce
algo mal genio y que cuando
algo no le gusta, lo dice
sin diplomacia, ma-
xime que aplica
también en su vida
pública. "No creo
que Pinochet sea un
gran patriota", dijo en
plena crisis decretada por la de-
tención del vitalicio. Y sus de-
claraciones le valieron un resaca-
cho de Fico.

Arrate -los deberes del cargo así
se lo imponen- no pudo salir
de luna de miel.

A cambio, debió celebrar -cua-
renta y ocho horas después del
casorio- a la prensa para dar
cuenta del Consejo de Ministros.
No importa. En la noche -des-
pués del regreso a casa luego
de una recargada agenda-
Arrate podrá disfrutar junto a
su ex profesora del taller de li-
teratura, no sólo de los placeres
de la escritura, sino que ahora
también podrá probar de las dul-
zuras de la vida en común. Arra-
te está enamorado.

Sin exhibir un físico avasallador, el ministro Secretario General de Gobierno, Jorge Arrate, tiene fama de manejar el arte de la seducción. Pero desde el viernes está en las redes del matrimonio: lo atrapó la escritora Damiela Eltit.

Cae un seductor

Cae un seductor [artículo].

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Cae un seductor [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile